

# Responsables del orden y la tranquilidad

**ESTE 6 DE ENERO LA POLICÍA NACIONAL REVOLUCIONARIA CELEBRÓ 57 AÑOS DE CREADA**

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA  
Foto CRUZ MARÍA PEÑA

Sus jóvenes rostros pueden hacer pensar que carecen de experiencia, pero cuando sabemos que a pesar de estar en plena juventud llevan 11 años consagrados a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), nos convencemos de que no es poco el tiempo transcurrido y la maestría derivada del trabajo diario en la Estación de Policía Bayamo.

Ambos comenzaron su relación con ese órgano del Ministerio del Interior a los 18 años. En el caso de la subteniente Saily Alba Álvarez, investigadora judicial, su incorporación estuvo inspirada por su padre y tíos, quienes laboran en el Minint.

El ingreso del teniente Alexi Miguel González Guerra, primer oficial de investigaciones criminalísticas, fue motivado por la vocación, desde pequeño, por las carreras militares.

Los dos iniciaron como agentes del Orden Público, pero gracias al esfuerzo y a la superación lograron ascender a los puestos en los que hoy se desempeñan.

Para Alba Álvarez la labor en la PNR le ha aportado conocimiento en el trabajo y en el trato con las personas. Mientras González Guerra refiere haber aprendido a ser más profesional porque su misión demanda preparación, pues



ello le permite orientar mejor a cualquier ciudadano y cumplir con su función.

“Aquí, asegura González Guerra, conocemos cómo actuar ante un robo con fuerza o violencia, y qué hacer para preservar el lugar del hecho. A veces quisiéramos más ayuda a la hora de investigar, pues en ocasiones eliminan evidencias al ordenar el lugar del crimen y es importante no tocar nada al ser descubierto el robo. Trabajamos con las evidencias y si la víctima altera el sitio al limpiar, ya perdimos un grupo de indicios”.

El trabajo en la Policía para Saily Alba Álvarez es esencial, porque contribuye

a combatir las ilegalidades, indisciplinas sociales y a que las personas sean cada día mejores: “Sabemos que hay quienes no cooperan con el orden, pero nuestra profesión es motivar al cambio”.

Con respecto a la responsabilidad social ambos concuerdan con la relevancia de ser ejemplo, pues su cargo estatal amerita un comportamiento intachable en la sociedad, de modo que la moral y la autoridad los asistan a la hora de cumplir su deber.

También sienten el compromiso de estar dispuestos a actuar en cualquier momento y cuando se les necesite, porque su quehacer abarca las 24 horas.

En sus 11 años de trabajo muchas han sido las situaciones vividas, pero siempre existen anécdotas que resaltan.

Saily Alba Álvarez expone aquel fin de año de 2012: “En esa ocasión, mi compañero y yo íbamos en un carro patrullero persiguiendo a un ciudadano que había cometido un robo con fuerza en una vivienda, logramos detenerlo en un edificio, pero me agredió y salí lesionada. Eso demuestra que la preparación es fundamental, pues una persona acorralada o perseguida puede atentar contra tu integridad física. Sentí orgullo de haberlo capturado y recibí el agradecimiento de la afectada”.

González Guerra tampoco olvida el incidente ocurrido hace alrededor de año y medio cerca del hospital infantil, en el cual le llamaron la atención a un ciudadano que iba en sentido contrario al tránsito: “Él se expresó incorrectamente ante el señalamiento y nos agredió con una cadena, pero al final pudimos controlarlo y arrestarlo. Nuestro deber es no maltratar a nadie, sino llevar al convencimiento y establecer el orden”.

Estos noveles comprometidos con la Revolución valoran que los jóvenes de la Policía deben tener una conducta ejemplar y buena participación en las actividades sociales, para que nadie los considere enemigos, sino como los encargados de velar por la tranquilidad y el bienestar.

## Amigo del mar, siempre alerta

Por YASEL TOLEDO GARNACHE  
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El joven Roilán Hernández Viltre tiene como mejor amigo al mar. Desde su nacimiento, hace 26 años, permanece cerca de ese gran manto de agua, a veces peligroso, en la comunidad de Cabo Cruz, Niquero:

“Adoro el ambiente, el olor a salitre y el sonido de los barcos. Los conozco por el ruido de los motores. Jamás me iría de aquí”, dice sonriente.

La pesca es para él un entretenimiento y forma de sustento. Desde niño, su abuelo lo llevaba por encima de las olas, e incluía redes o una varita. “Mi abuela también pescaba. Me encantaba salir con ellos. Aquí casi todos lo hacemos, constituye el principal modo de vida”.

Hernández Viltre es, además, uno de los miembros más activos del destacamento Mirando al mar número uno, iniciativa surgida en el país en 1959, para incrementar la vigilancia en zonas de la costa y que suman alrededor de 280, según el sitio **Cuba Información**.

“El primer día que encontré pacas de droga me puse un poco nervioso, pero ya son 23 veces:

“Empecé con un compañero por nuestra cuenta. Luego, Guardafronteras me incluyó en el destacamento. Siempre estoy alerta, sobre todo en los meses con



más probabilidades de recalos. Lo entregado solo en 2015 equivale a unos 17 millones de pesos, según el valor de comercialización en el mercado ilegal.

“Jamás he pensado en utilizarla para cuestiones indebidas. Me enseñaron a ser un hombre de bien, honesto, buen pescador, buen padre, no dar preocupaciones a mi familia. Soy revolucionario de corazón.

“Las drogas causan inmensos daños colectivos y para la salud personal. Quiero que mis hijos vivan siempre en una sociedad limpia. Los jóvenes debemos cuidar esto e influir en la conciencia de los demás”.

Cuenta que durante algunas de sus aventuras de pesca ha estado cerca del peligro: “Hace como dos semanas, un tiburón se acercó al bote, pero nada más

nos miró, dio la vuelta y se fue. En ocasiones, el mal tiempo también amenaza con lo peor”, dice, y hace un leve silencio, como si recordara el trance que pasó con un amigo del politécnico, cuando, por suerte, pudieron volver a la orilla.

“En el destacamento, además, estamos pendientes de las salidas ilegales, entradas de lanchas y la pesca furtiva. Asimismo, potenciamos la protección del ecosistema, donamos sangre y existe un círculo de interés con niños. Es importante prepararlos para el futuro”.

A veces señala hacia el gran río azul, como lo definió el escritor Ernest Hemingway, a unos metros de nosotros, y refiere momentos de la infancia, habla de sus pequeños y la esposa:

“Al mayorcito, de ocho años, ya lo he llevado conmigo en un bote. Él formará parte de nuestro grupo. Quisiera encontrar un trabajo fijo para ayudarlos más”.

Casi al final, dice que cuando se entera de jóvenes presos por cuestiones relacionadas con la marihuana u otras sustancias de ese tipo, siente una tristeza tremenda: “Ojalá todos las rechazaran.

“Este es un barrio de revolucionarios, seguiremos con los ojos bien abiertos y muy cerca de Guardafronteras, por el bien de la comunidad y del país”.